

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



DON ALONSO V.º DE ARAGON.

Don Alonso V fue uno de los reyes mas grandes que ilustraron á Aragon. Era hijo de D. Fernando el Honesto, infante de Castilla, y elevado á aquel trono por la junta de compromisarios que se reunió en Caspe para elegir entre los varios competidores que aspiraban á la sucesion del rey D. Martin el Ceremonioso. D. Alonso, pues, y sus hermanos habian nacido en Castilla; y como estos tenian en ella cuantiosos bienes y elevadas dignidades, no contribuyeron poco á las continuas revueltas que agitaron el turbulento reinado de D. Juan II.

Desde D. Jaime el Conquistador, época en que habia quedado agregado á la corona de Aragon el reino de Valencia, habia cesado aquella monarquía de engrandecer su territorio en la Península. No lindando ya con ningun estado moro, cercada por los dos poderosos reinos de Francia y Castilla, no le era dable aspirar á mas conquistas por ninguna de sus fronteras; y así es que dirigió sus miras á la parte del mar, aumentando sus escuadras, y lanzándose en la carrera de las expediciones lejanas. Las islas del mediterráneo habian ya caido en su poder; las Baleares, Cerdeña, Córcega y la Sicilia, ora unidas al Aragon, ora gobernadas por principes de la

casa reinante, formaban parte de aquella monarquía; y la proximidad á Italia no podia menos de llamar muy en breve á ella las armas de un pueblo guerrero y ansioso de peligros y de gloria. No tardó en presentarse esta ocasion tan anhelada; y D. Alonso estaba destinado á abrir aquella larga serie de guerras en que los españoles dieron tan relevantes pruebas de su valor, é ilustrándose con hazañas inmortales, asentaron por muchos años su imperio sobre aquellos mismos paises que los habian tenido en otro tiempo bajo su dominio.

Reinaba á la sazón en Nápoles Juana II, conocida por su vida licenciosa y por sus crímenes. Entregada á viles favoritos, escitó en contra suya la indignacion de todo el pueblo, y llegó á lo sumo el descontento. Habíase casado con Jacobo de Borbon, príncipe que no dejaba de tener algunas buenas calidades. Proclamáronle, pues, rey de Nápoles; y él despues de hacer morir al favorito de su esposa en un cadalso, la encerró en una prision. Ducño así de la monarquía, hubiera podido mandar en paz á haber tenido con los napolitanos las consideraciones que se merecian; mas lejos de esto, ofendió su orgullo favoreciendo á sus paisanos los franceses, y colo-

cándolos en todos los puestos del Estado. Irritáronse los naturales, tramáronse conspiraciones contra él, y Juana recobró su autoridad para entregarse á nuevos excesos.

Preso á su vez Jacobo, todos los franceses son arrojados del reino, y un nuevo favorito, Carraciolo, vuelve á enseñorearse del ánimo de la reina y del Estado.

No podían las cosas permanecer en tal situación, y debían acaecer necesariamente nuevas revoluciones. Jacobo recobró su libertad por la mediación del papa; mas no quiso permanecer en un país donde era ajada su autoridad y envilecida su fama con los escándalos de su esposa: retiróse á Francia y murió en un convento; mas tuvo en su mismo país quien aspiró á vengarle y á sucederle en el poder de que había sido arrojado. Fue este el duque de Anjou cuyos antepasados habían aspirado á la corona de Nápoles sin obtenerla. Aquel príncipe favorecido por la nobleza napolitana que le escitó á la empresa, y sobre todo por Jacobo Esforcia, condestable de Nápoles y gonfalonero de la iglesia romana, infundió tal espanto á la disoluta Juana, que buscando esta por todas partes un apoyo, no halló otro ni mas inmediato, ni mas poderoso que D. Alonso rey de Aragón y de Sicilia. Ofrecióle, pues, adoptarle por hijo y declararle su inmediato heredero, poniéndole desde luego en posesión del Ducado de Calabria que correspondía al legítimo sucesor.

Habíase desembarazado D. Alonso de algunos apuros en que se hallára al tiempo de empuñar el cetro, y sossegados los disturbios que le suscitó la ambición de tantos príncipes como aspiraban todavía á sus dominios, seguro ya en su trono, aceptó los ofrecimientos de la reina Juana, y mandó á Nápoles con fuerzas suficientes á D. Ramon de Perellós, quien fue nombrado virrey y lugarteniente; y habiendo sido con efecto declarado sucesor en el reino D. Alonso, y reconocido y jurado solemnemente, pasó en persona con grande acompañamiento, entró en la capital, y en seguida marchó contra el de Anjou, le arrojó del reino, y venció además á los genoveses que favorecían á su contrario.

Pero el carácter mudable de Juana ocasionó nuevos desastres. Libre ya del miedo que le había inspirado el duque, empezó á mudar de sentimientos respecto de Alonso. Conoció este muy en breve su indiferencia, y atribuyéndola á los manejos del favorito Carraciolo, le hizo prender, lo que irritó á tal punto á la reina, que trató de vengarse de su libertador, llegando hasta intentar asesinarle.

Esforcia, partidario del de Anjou, se reconcilia entonces con Carraciolo, y aprovechando una ocasion favorable, ataca al aragonés, le vence, y consigue de la reina que revoque el acta de adopción para declarar por sucesor al mismo Luis de Anjou que antes había combatido. Siguiéronse á esto nuevas guerras en que los sucesos fueron varios, hasta que reclamando los acontecimientos de la Península la presencia de D. Alonso, tuvo que volver á sus reinos, dejando sin embargo en Nápoles fuerzas suficientes, al mando de su hermano D. Pedro, para sostener sus derechos.

Alteraban entonces la paz en Castilla D. Juan y Don Enrique, hermanos de D. Alonso, y abrazando este su partido, intervino en aquellas funestas desavenencias, de que solo podía resultarle descrédito y mengua en su poder y fama. Así es que muy en breve conoció que su interés no estaba en seguir una lucha tan poco honrosa, ajustó paces con el rey de Castilla, y volvió sus cuidados hácia Italia donde le esperaba un nuevo reino, si bien no dejó de costarle primera fatiga y desgracias.

Aprestó una poderosa armada, y despues de haber hecho una gloriosa expedición al Africa, donde venció á

Bofferiz, rey de Tunes, se dirigió á Sicilia; pero aterrorizada Juana, paró el golpe que la amenazaba, volviendo á reconocer á D. Alonso por su heredero, si bien con poca fe, y siempre dispuesta á faltar de nuevo á su palabra, como lo acreditó el continuar en tratos secretos con Luis que fortunosamente murió poco tiempo despues en Calabria.

Libre ya D. Alonso de su rival, hubiera podido entrar en quieta posesión del reino de Nápoles á la muerte de Juana, que no tardó en acaecer, á no ser por la inconstancia de aquella voluble reina que declaró por sucesor en su testamento á Renato, hermano del duque de Anjou, dando ocasion de este modo á nuevas guerras y sangrientos combates.

Hallábase á la sazón Renato prisionero del duque de Borgoña, y esto favorecía las pretensiones de D. Alonso: sin embargo, un terrible desastre vino á arrebatarse de las manos el triunfo que creía seguro, y en poco estuvo que no perdiese con la libertad el fruto de todas sus anteriores fatigas. La ciudad de Nápoles, obediente al testamento de Juana, proclamó por rey al prisionero Renato, anulando todos los actos que existían á favor del aragonés. Alentóla á esto se liga que se formó entre Venecia, el Duque de Milan y las repúblicas de Florencia y Génova con el objeto de arrojar de Italia á D. Alonso y todos los españoles; mas irritado este príncipe guerrero, reunió fuerzas y puso sitio á Gaeta con una poderosa escuadra. La plaza estaba por los genoveses y el duque de Milan, y se defendió con denuedo; mas al fin escasearon á tal punto los víveres, que los sitiados arrojaron fuera á todas las mujeres y niños como bocas inútiles.

Los comandantes aragoneses quisieron hacer retroceder á la ciudad á todas aquellos infelices; pero el magnánimo Alonso mandó no se les detuyese, ni se les causara el menor perjuicio, añadiendo: «mas quiero no tomar la plaza que dejar de cumplir con lo que debo á la humanidad.» Por desgracia acudió en socorro de la plaza una escuadra genovesa enviada por el duque de Milan, la cual, incendiando la aragonesa, verificó su desembarco, y batió completamente al ejército de tierra, haciendo prisionero al rey D. Alonso y sus hermanos con otros muchos caballeros.

Sucedió entonces el caso extraño de que los dos pretendientes á la corona de Nápoles se encontraron á la vez prisioneros; pero habiendo sido llevado D. Alonso á Milan, fue recibido con grande agasajo por el duque que se hizo amigo suyo, poniéndolo en libertad, y coligándose con él para oponerse juntos á los intentos de Renato, libre ya á la sazón de su cautiverio. Volvió el aragonés á reunir fuerzas con mas fortuna que antes, puso de nuevo cerco á Gaeta, y se apoderó de ella con otros muchos pueblos; de tal suerte, que en breve se vió dueño de todo el reino, excepto de la capital que no tardó en ser tambien sitiada. Viendo el duque Renato su causa mal parada, desafió á D. Alonso que aceptó el reto, y llegado el día del plazo, se presentó en el punto señalado; pero no habiendo parecido su contrario, siguió estrechando á Nápoles de que al cabo se apoderó, y todos tuvieron que reconocerle y jurarle por sucesor; hasta el Papa se vió precisado á darle la investidura del reino, ceremonia que era entonces precisa por considerarse á Nápoles como feudo de la iglesia.

No es de este lugar entrar en las demás empresas que acometió este Rey, que fue desde entonces considerado como uno de los reas poderosos de Europa. Auxilió al Papa y le ayudó á reconquistar la Marca de Ancona contra Francisco Esforcia; impuso tributo á Génova, envió socorros á Constantinopla, y protegió á varios estados contra los turcos luego que estos se hubieron apoderado

de aquella ciudad; y últimamente, lleno de gloria, murió en Nápoles en 1458, á la edad de 65 años, y despues de haber reinado cuarenta y dos. Su cuerpo fue trasladado posteriormente á la Península, y colocado en el monasterio de Poblet donde habia mandado que le enterrasen.

Fue D. Alonso un príncipe esclarecido, y aunque no dejaba de adolecer de algunos vicios, se mostró siempre generoso y magnánimo, cuyo dictado le ha conservado la historia. Pocos reyes de su tiempo le igualaron en las armas, y tambien se mostró hábil en las artes del gobierno: mientras Castilla ardía en discordias por el genio turbulento de los grandes, Aragon permaneció tranquilo á pesar de las continuas y largas ausencias del Rey ocupado en expediciones lejanas. La corona de Aragon, que se acercaba ya al momento de su reunion con la de Castilla para formar juntas una vasta monarquía, pudo gloriarse de que en los últimos momentos de su existencia se vió mas poderosa y brillante que nunca. Y no solo tuvo la gloria de ser grande en las armas, sino que tambien floreció en las letras. Don Alonso era á par que guerrero, amigo del saber; tenia su mayor complacencia en favorecer á los poetas y conversar con los sábios, y mereció ser considerado como uno de los príncipes mas ilustrados de su siglo. Máxima era suya y que repetia con frecuencia: «que un príncipe ignorante no es mas que un asno coronado.»

EL AMBAR.

Se da el nombre de ambar á dos substancias preciosas muy diferentes una de otra, así por su origen como por sus propiedades.

El *ambar gris* es una substancia aromática que sobrenada en el agua, y cuyo color es enciscento con frecuentes manchas negras y amarillas: es semejante á la cera que se presenta bajo un aspecto sólido, pero que se reblandece á una temperatura poco elevada. Tiene un olor muy agradable, y así es que donde principalmente se usa es en las perfumerías, sirviendo para aromatizar aceites, jabones, pomadas, etc. Tambien se emplea en la medicina como excitante.

El *ambar gris* se recoge en la superficie del mar, en ciertos parages del Océano indico: convienen todos en considerarlo como un producto de naturaleza animal; pero su origen y su formacion han dado márgen á mil opiniones distintas.

El *ambar amarillo*, conocido tambien con el nombre de *succino*, es un producto de naturaleza mineral, aunque por todas las apariencias debe provenir de la alteracion de ciertos vegetales sepultados hace siglos en el seno de la tierra. Es una substancia resinosa, de hermoso brillo, amarilla, y á veces rojiza ó pardusca. Las variedades mas preciosas son las transparentes; pero las hay que son enteramente opacas. Tiene bastante dureza, y es susceptible de un hermoso pulimento. Si se aplica el *succino* al fuego, exhala un olor aromático; y cuando la temperatura es ya bastante elevada, se desprende de él un licor que sirve para varios usos químicos.

No se puede dudar que el *ambar gris* ha sido en su origen una substancia líquida semejante á las gomas. En todas las colecciones mineralógicas se encuentran ejemplares de *succino* que encierran pedazos de vegetales y algunos insectos perfectamente conservados; y como estos insectos no viven ya en los países donde se encuentra el *ambar*, es de creer que este ha sido formado en una época

muuy remota y desde la cual ha variado inmensamente la temperatura de los diferentes países de nuestro globo.

Se halla el *succino* con mas abundancia en las costas del Báltico, donde su laboreo es objeto de una industria muy extensa y productiva. Recógese entre las arenas y las piedras donde hay grandes vestigios de vegetales fósiles. Las aguas de los rios y de los lagos, las olas del mar lo arrojan á la orilla en muy grandes cantidades; pero tambien se beneficia por medio de excavaciones en los parages donde abunda.

Las variedades transparentes de *ambar amarillo* sirven principalmente á la fabricacion de adornos, como collares, cruces, rosarios, puños de cuchillo, etc. Las mas comunes sirven para diferentes barnices. Tiene algun uso en la medicina, pero poco.

Extráense anualmente de Alemania miles de quintales; pero la mayor parte le llevan los europeos al Levante donde es muy apreciado, y sirve tambien para el comercio con los negros de Africa.

Desde la mas remota antigüedad es conocido el nombre de *ambar*. Los griegos y romanos le apreciaban mucho; aquellos ignoraban su procedencia; pero las conquistas de estos en la Germania les dió á conocer los sitios en que se encuentra. Sáfacles lo creía producto de la India, y debido á las lágrimas de los gallos y gallinas que lloraban la muerte del príncipe Meleagro. En tiempo de Nerón, para celebrar con mas magnificencia los juegos del circo, se mandó una expedicion á las costas del Báltico de donde se trajo una cantidad prodigiosa de *ambar* que sirvió para fabricar con él todos los instrumentos y aparatos de aquellas fiestas, y hasta para los adornos del anfiteatro.

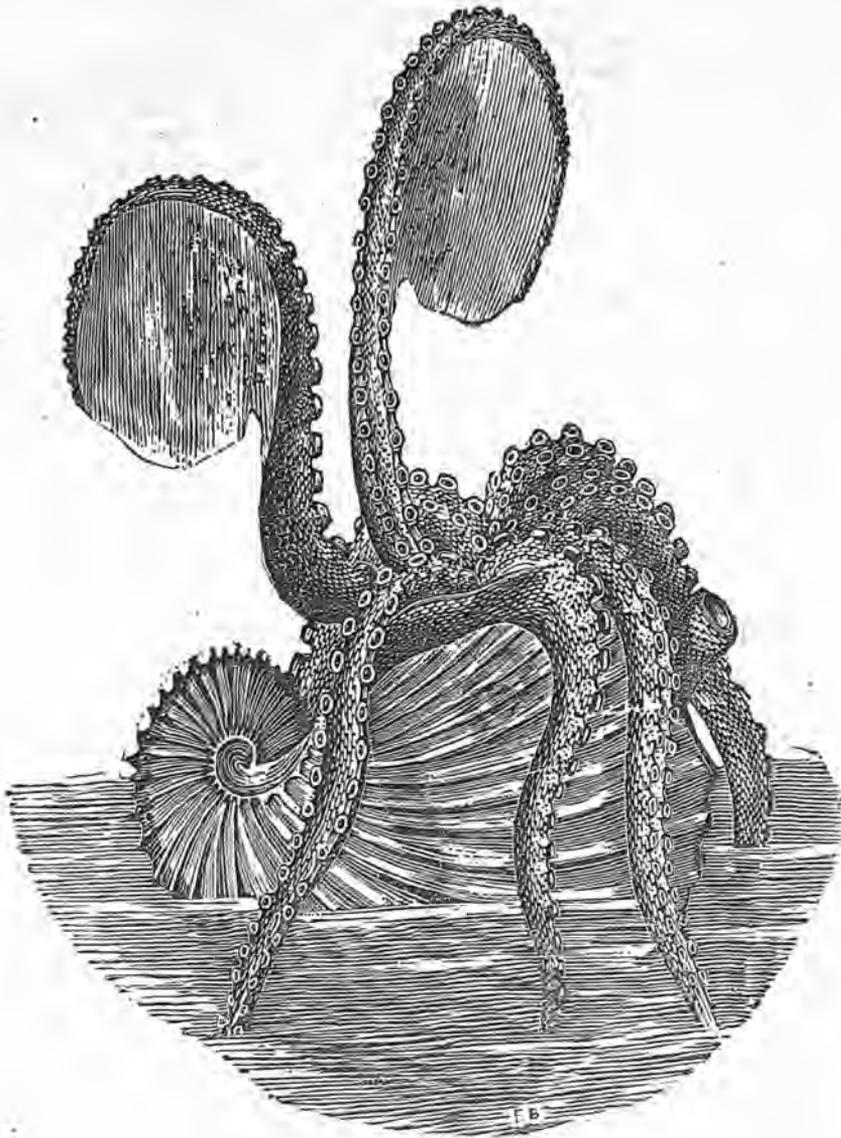
El *ambar* es la primera substancia en que se ha descubierto una propiedad maravillosa. Si se pone naturalmente un pedazo de *succino* delante de unas pajitas ó pedacitos de papel, no se advierte novedad alguna; pero si se repite la operacion despues de haberlo frotado en un retazo de lana, entonces adquiere la virtud de atraer á sí aquellos papelitos. Mucho tiempo ha corrido sin que se diese importancia á este fenómeno que se advierte tambien en otras substancias, y que cualquiera puede repetir con un pedazo de lacre; pero hace ochenta años que los físicos han empezado á estudiarlo con cuidado, y se ha llegado á descubrir que la misma causa es la que produce el rayo. El nombre de *electricidad* con que se conoce hoy el indicado fenómeno, está tomado de la palabra *electron* que es el que los griegos daban al *ambar amarillo*.

HISTORIA NATURAL.

VIAGES DE LOS ANIMALES.

El hombre vive sedentario y se encierra con el país en que ha nacido; le ama, y muchas veces muere de pesar cuando se le traslada á una región extranjera. Si en nuestra especie hay individuos que dejan voluntariamente el sitio de su cuna para ir á recorrer tierras estrañas, estos viajeros son otras tantas excepciones de la regla general. En los animales sucede lo contrario pues muchos parece que estan espresamente criados para recorrer periódicamente mayor ó menor estension de terreno, y es muy curiosa la historia de sus emigraciones anuales. Seguiremos algunos.

El argonauta ó nautil papiraceo (*Argonauta Argo*, Lin.) es una especie de pulpo. Su concha es simétrica y delgada, y forma una espiral, cuya última vuelta es tan grande con respecto á las otras que se parece á una chalupa con su popa formada por dicha espiral; y así es que el animal se vale de su concha como de un barco.



(El Argonauta.)

El argonauta tiene un gusto decidido por los viajes; pero, así como todos los moluscos, tiene sus movimientos muy lentos, y necesitaría días enteros para recorrer un pequeño espacio, si se limitase á caminar ó nadar como los otros animales de su clase. Cuando el mar está tranquilo y el cielo sereno, sube á la superficie y vacía su concha del agua que puede tener, lo que la hace bastante ligera para flotar sobre las olas como una navicilla. Entonces despliega seis de sus brazos ó tentáculos, y los estendiéndolos hacia fuera sobre los lados de su embarcación á manera de remos, cuyo servicio hacen. Levanta otros dos brazos muy anchos y membranosos y los espona al viento como dos velas, y viaja así dirigiéndose á donde quiere por medio de sus remos que sustituyen ventajosamente al timón. Si las olas se agitan y anuncian el principio de una tempestad, ó recela el argonauta algun otro

peligro amaina sus velas y las mete en su embarcación así como sus remos, y luego por medio de un repentino movimiento se sumerge con su navicilla hasta el fondo del mar donde se mete entre rocas. Permanece allí hasta que la tempestad ó el riesgo hayan pasado, y no vuelve á navegar sino cuando el cielo y el viento le son favorables.

Cuando nuestros mayores se embarcaban para un largo viaje, no solo hacían votos y promesas por miedo de las tempestades y naufragios, sino por el gran peligro de la *remora*. Decían que cuando este terrible animal encontraba un vagel en alta mar se agarraba á sus costados ó á su quilla, y por una especie de poder mágico le detenía en su marcha, sea cual fuese su tamaño, el número de sus velas y su velocidad. Si el monstruo no quería desahucarse, no quedaba otro recurso á los desgraciados nave-

gantes que morir de hambre y de sed después de haber consumido sus provisiones, porque ninguna fuerza humana podía impedir á la embarcación el quedar inmóvil años enteros en el Oceano como una roca, á pesar de las olas y las borrascas. Ahora bien, la remora (*Echensis remora*; Cuv.) es un pezecillo, de tamaño de un arenque, que tiene sobre la cabeza un órgano muy particular. Consiste en un disco plano que se compone de ocho hojas transversales, dirigidas oblicuamente hacia atrás, dentadas en su borde posterior, y movibles, de modo que el animal formando con ellas un hueco á modo de una ventosa, se fija en los cuerpos extraños de una manera muy fuerte. Gusta mucho recorrer los mares, pero no nada con tanta ligereza y vigor que pueda andar grandes trechos, y se vería precisado á vivir sedentariamente si pegándose á una embarcación ó al cuerpo de una ballena ó de otro pez corpulento no hallase el medio de trasladarse de un punto á otro. Cuando llega á un sitio que le conviene, deja su vehículo, caza, se pasea y se divierte con sus descubrimientos en un nuevo país, hasta que acertando á pasar otra embarcación le vuelva descansadamente cerca de las costas á donde ha nacido. A esto se reduce todo lo maravilloso de la historia de la remora.

El arenque ó sardina (*Clupea arenagus*. Lin.) es entre los peces el mas célebre viajero. Su pesca ocupa todos los años á escuadras enteras, y á pesar de esto se ignora de donde viene, ni adonde va, ni en que latitud avanza y se multiplica tan prodigiosamente, ni como no disminuye su número con tanta pesca como se hace de él y lo que le persiguen los cetáceos, los mamíferos anfidós y las aves de presa cuyo principal alimento es.

No hay cosa mas extraordinaria que las emigraciones periódicas de estos peces. Vienen del Norte, cuyas costas recorren dividiéndose en muchas columnas. La mayor se pone en marcha al principio del año y se forma en dos alas, de las cuales la de la derecha se dirige al occidente, y llega por marzo á la isla de Islanda, de manera que todos los golfos estrechos y bahías se llenan; pero no se sabe bien lo que se hace del resto de la columna, que desfila á lo largo de la costa occidental de dicha isla. El ala izquierda se encamina al Oriente, gana el mar del Norte, hacia el Cabo Norte, baja á lo largo de toda la costa de Noruega, de modo que una división de esta última columna costea en derechura la Noruega, hasta que llega por el estrecho de Sund al mar Báltico: la otra división que ha llegado á la punta Norte de Jutland, se divide otra vez en dos partes, una de las cuales, desfilando á lo largo de la costa oriental de Jutland, vuelve á dividirse en dos partes, de las cuales una se reune por los Belths con la del mar Báltico, mientras la otra baja al Occidente del mismo país, y costea el Sleswick, el Holstein, el país de Breme y la Frise, corre por el Texel y el Wlie al Zuydercéc, y habiéndole recorrido vuelve al mar del Norte.

La segunda gran división, que es la occidental de la ala oriental, se vuelve hacia el Occidente, va en derechura á las islas de Hitland ó Schelland, á las Orcadas y á Escocia, llenando sus bancos y bahías. Allí se divide nuevamente en dos columnas, una de las cuales, después de haber bajado á lo largo de la costa oriental, toca al cabo Buchanef y de Aberdeen; desde allí va delante de Dumbur, en donde los pescadores de Tay cojen una enorme cantidad que venden en Edimburgo; y llega dando un rodeo delante de las costas de San Tabbes y de Berwick. Esta columna vuelve á dejarse ver bajo Scarborough, se estrecha sobre los bancos de Yarmouth, cerca de Inglaterra, pasa de allí á la embocadura del Támesis, donde son presa de las pesquerías de Londres, de Foulkstone, Dover y Sandwich, que surten á todas

las poblaciones situadas á lo largo del Támesis, lo mismo que á las de Kent y Sussex. Allí se destacan bandas considerables de arenques, que van á las costas de Holanda, Zelanda, el Brabante, la Flandes, Francia y España. La segunda columna de esta división es presa de los Escoceses de la costa del Occidente ó de las islas Westernes, y los comerciantes de Glasgow, Ayr y Gallovy compran muchísimas.

La Irlanda se encuentra entonces rodeada de arenques; así es que los pescadores de Londonderry, Belfort, Carrick-Ferhus y Dublin cojen cuantas quieren, é igualmente los de Lewes y las islas Westernes, que los persiguen hasta que llegan al mar de Saverne ó canal de Bristol, donde caen en las redes de los habitantes de Devonshire, que unidos á otros pescadores las acosan desde Minhead hasta Barnstaple, Beddifort, y de allí hasta Cornwall. Compran enormes cantidades. En fin todas estas divisiones de la segunda gran columna habiéndose reunido en el canal de la Mancha, se pierden de vista, sin que hasta ahora se haya podido adivinar lo que es de ellas.

Estas bandas de arenques son á veces tan espesas, que entrando en la Mancha se parecen á las olas de un mar ajitado; y los pescadores las llaman entonces camas. Cuando las redes dan en ellas se cargan de tal manera de arenques, que no obstante de ser muy fuertes se rompen y se hunden.

YO FILARMÓNICO!

ROMANCE.

A NISE.

¿A quién, Nise, si no tiene
de mármol el corazón,
no conmueve de la música
el acento encantador?
Ella á los hombres salvajes
en sociedad reunió,
y convirtió en apacible
su antes feroz condición.
Ella al humano angustiado
el pesar hace menor,
y aun puede á veces trocar
en contento la aflicción.
Ella al rico, que en el ocio
al fastidio se entregó,
con mil variados placeres
le saca de su estupor.
Ella á la jóven prepara
á sentir tierna pasión,
y del guerrero novel
sabe inflamar el valor.
Por ella arrostra contento
el rigor de estivo sol
y las nieves y los hielos
el sencillo labrador,
que canta, y de su cantar
advierte al rústico son
alejarse el cansancio,
sintiendo nuevo vigor.
Y ¿qué arte cuenta, entre todas
cuantas el hombre inventó,
antigüedad mas remota,
mas constante estimación?
Si á las cañas, que el gran Nilo
en sus orillas crió,
tal invención se les debe,
como dice algun autor,
¡bien hayan las tales cañas,

y bien haya el que ideó,
para imitar sus sonidos,
ensayar la humana voz!

Pero ¿á qué viene ahora, Nise,
tu risueña interrupcion?

¿Es que te burlas? ó ¿es solo
un raptó de buen humor?

— ¡Que yo demuestre con hechos
mi decidida aficion!

¡Que me meta á filarmónico!...

— ¿Quién? ¿filarmónico yo!

¡Santa Cecilia! Primero
me arrojará de un balcon,
de dramas patibularios
me metiera á traductor,
ó enamorará á una vieja
sin dientes, calva y con tos.

Si fuera joven, buen mozo,
y tuviera una gran voz,
quizá el diablo me tentará
y me metiera á cantor;
pero de teatro, donde
ganára sendo doblon
entre aplausos y entre silbas:
cantor de sociedad no!

Un cantor de sociedad,
que consigne hacer furor,
es el mas digno, entre todos
los hombres, de compasion.

Como el pobre perro de aguas,
que un inválido enseñó
á hacer cuatro habilidades,
y las hace con primor:

al cual todo el mundo exige
gracias sin interrupcion,
desde el amo y sus amigos
hasta el grosero aguador;

asi el pobre aficionado,
que una vez gustar logró,
ha de sufrir de importunos
la persecucion atroz,

y ha de cantar noche y dia
hasta dañarse el pulmon,
ó á fuerza de desazones
ha de entregar su alma á Dios.

Si se enamora el cuitado,
el objeto de su amor
exige que sus parientes
(que son una procesion)

y todas sus amiguitas,
uno á uno ó dos á dos,
han de admirar de su canto
la admirable perfeccion.

Si tiene un pleito, no ve
á Agente, Procurador,
Abogado ni Escribano;

sin sufrir la relacion
de que por oírle todos
tienen frenesí, furor.

Si algun pariente le encarga
saber de una pretension,
el oficial de la mesa,
y hasta el portero mayor,

al punto que oyen su nombre
¡cuán amigos suyos son!
¡cuán complacientes le sirven!
pero exijan, por favor,
que en gorgoritas les pague
tan no usada distincion.

No va á casa alguna, donde
en el momento en que entró
no se suspenda el tresillo
ó se deje la labor,
y hombres, mujeres y niños
no empiecen con la cancion:

«vamos, cante usted un poquito,
seca usted amable por Dios.»

Hasta la vieja ochentona,
y sorda, que es lo peor,
quiere juzgar si es verdad
lo que dicen de su voz.

Y, si no complace á todos,
que es imposible en rigor,
desde luego le declaran
un vanidoso, un huron:

y la querida se enfria:
queda el pleito *in statu quo*:
sale negada, por justa

que sea; la pretension
y el fin de sus amigos
de contrarios se tornó.

Mas no para aquí. D. Cosme,
que tiene hermoso salon,
por complacer á su nieta
en un concierto pensó.

Por supuesto es circunstancia
nuestro hombre, *sine qua non*.

Le habla para que se preste
su pariente el senador
con otros diez personajes,
todos de suposicion:

y el con esto el cielo abierto
segun sus deseos vió:
que en un gran concierto, donde
supone habrá direccion,
le es agradable cantar.

Dijo que sí. Pues, señor,
es indispensable que haya
programa de la funcion:
y él dá mucho que hacer, pero
por último se formó:

y empezaron los ensayos,
y al cabo de treinta y dos
ya en fin se fija la noche
en que ha ser la funcion.

El salon está atestado
de gentes, que es un horror:
unos, que van á oír música
por verdadera aficion:

damas, que van á lucir
el raso, el crespon ó el gró;
elegantes, porque dicen
que es de tono la reunion:

y otros por saber que va
la que es dueño de su amor.

A un coro eterno y tremendo,
por vía de introduccion,
suceden dos cavatinas,
cantadas á cual peor.

Y *ecco in gamba al nostro amico*
con la bella Encarnacion,
que es la niña de la casa,
y se presenta hecha un sol.

Un murmullo de placer
su aparicion celebró,
y el silencio mas profundo
reina al punto en la reunion.

Pero ¡oh fracaso! la niña,
que del colegio salió
ha poco mas de seis meses,
y nunc en su rededor
vió tanta gente, se turba,
y pierde la afinacion

y el compas, y no entra á tiempo...
y nuestro pobre tenor
se esfuerza en vano, que el duo
asesinado murió.

Quédale con todo pieza
para volver por su honor,
una aria, que expresamente
Mercadante le escribió.

Mas, si el año no es de harina,
dice un refran español,
todo es mohina: y así
el misero lo probó.

El sofoco del *duetto*
le causó ronquera y tos:
el gran calor cuatro cuerdas
en el piano rompió,
y á mas está hecho un cascajo
sin haber afinader:

los coristas, que, es constante,
todos *dilettanti* son,
hubieran cumplido bien...
pero la union les faltó.

Pues con tales elementos
juzgue, Nise, tu razon
si en el infierno podria
oírse cosa peor.

Aburrido el pobre diablo
marcha á su casa veloz,
y entré sábanas se mete
con un tremendo causon,

que no le cuesta la vida,
gracias á un buen sangrador.

Y, si esto sucede al hombre,
á quien dió con profusion

tanto y tanto don el cielo
 ¿qué pudiera esperar yo,
 que si tengo voz ni gracia,
 si me metiese á cantar?
 Pues dedícame á tocar
 violín, flauta ó fagot
 casi al cabo de mis días
 fuera estupenda aprension.
 Y ¿puede ser filarmónico
 el que no sirve en rigor
 para hacer parte en ninguna
 filarmónica funcion?
 Sé que hay hombre, que á tal nombre
 se juzga mas que acreedor;
 porque, aunque es cierto que ignora
 en donde se escribe el do,
 sabe algun término técnico,
 y en tono de profesor
 sobre el mérito decide
 de cualquier composicion.
 Pero, si cual de un oráculo
 oyen algunos su voz,
 para los inteligentes
 ¿será mas que un hablador?
 Deja, pues, querida Nise,
 que, siguiendo mi aficion,
 yo de la música goce
 como mero espectador;
 porque otra cosa... primero
 me arrojará de un balcon,
 de dramas patibularios
 me metiera á traductor,
 ó enamorará á una vieja
 sin dientes, calva y con tos.

JAIMÉ DOT.

EL NUEVO PASEO

Y

EL OBELISCO.

Entre las mejoras que de algunos años á esta parte ha experimentado Madrid, merece particular atencion la de los nuevos paseos dispuestos en sus alrededores, que continuados que sean progresivamente con la plantacion de un número crecido de árboles, llegarán á hacer desaparecer el triste y repugnante aspecto de las cercanias de la capital, y proporcionarán á su vecindario utilidad y recreo.

Uno de estos nuevos paseos, y el mas interesante por su estension y localidad, es el que se ha abierto últimamente desde la puerta de Recoletos á la Fuente Castellana. Este hermoso paseo cuya utilidad y conveniencia se habian hecho sentir hace muchos años llegó á emprenderse al fin en los últimos del reinado anterior, limitándose por entonces, á unas líneas rectas de árboles puestas sobre un terreno irregular, y que producian pocas ventajas. Durante el corregimiento del señor Pontejes á cuyo esquisito celo é inteligencia debe la capital tantas mejoras, volvió á proseguirse tambien la obra de este paseo que habia quedado abandonado, y se formaron en las cuencas de la parte superior unos planteles colaterales que le dieron mayor novedad y agrado. Posteriormente el Excmo. Ayuntamiento constitucional formó empeño en la conclusion de una obra tan beneficiosa, y segundados poderosamente sus deseos por la actividad, celo y decision del caballero regidor D. Lino Campos, y la no desmentida inteligencia del director del arbolado

D. Francisco Sangüesa, vemos al fin conseguido el objeto, y terminado un paseo que por su situacion, comodidad y belleza es sin disputa el primero de los que adornan las inmediaciones de Madrid.

Dejase conocer ahora á su simple inspeccion, que la persona encargada de su egecucion ha debido luchar con grandes dificultades, superando entre otras la necesidad que aparecia de la formacion de dos puentes, el uno en la parte que atraviesa el arroyo todo el camino, y el otro para enlazar la plaza del Obelisco con el ramal que conduce á Chamberí.

La base de toda la obra ha sido la formacion de un canal que recoge las aguas del camino de Hortaleza y del de Maudes. Este feliz pensamiento ha traído por consecuencia el enlace mencionado, terraplenar la hondonada que daba pase á las aguas por la mitad del camino, transformar un arenal en agradables jardines que sirven a un tiempo de colateral al objeto principal y de continuacion á los graciosos bosquecillos hasta la puerta de Recoletos; cuyo numeroso arbolado tiene un riego abundante con las aguas de una gran noria abierta á la estremidad del paseo y las de la antigua Fuente Castellana.

Para concluir esta ligera indicacion vamos ahora á hablar del *Obelisco* que termina el paseo. Hállase colocado en el centro de una gran plaza circular, y principia desde el pavimento con un pilon de piedra berroqueña de 70 pies de diámetro exterior. En el centro y desde el fondo de dicho pilon se eleva el Obelisco sobre un zócalo de la misma piedra en planta rectangular, con cuatro cuerpos salientes que presentan otras tantas caras, de las cuales la principal es la que mira á Madrid. Sobre este zócalo que supera dos pies sobre el nivel del pilon, insiste toda la obra, que principia por un gran pedestal de 15 pies y medio de alto, y sigue en su planta el mismo contorno del zócalo, constituyendo la cara principal en su neto una hermosa lápida de piedra de Colmenar para poner una inscripcion, y el resto de dicho neto es un cuerpo almohadillado que corona como al primero un imposton, constituido por un friso estriado y diferentes molduras de buen contorno, entre las cuales se ve un cuarto bocel tallado con un obario y coronado por un pequeño filete. Terminado el pedestal carga sobre él un pequeño zócalo que recibe la escultura, con la cual están decoradas las dos caras principales del Obelisco; consistiendo la que mira á la Puerta de Recoletos en un escudo de armas reales acompañado de dos genios, con guirnaldas de flores y trofeos militares, y en la cara opuesta el escudo de armas de Madrid apoyado en dos genios.

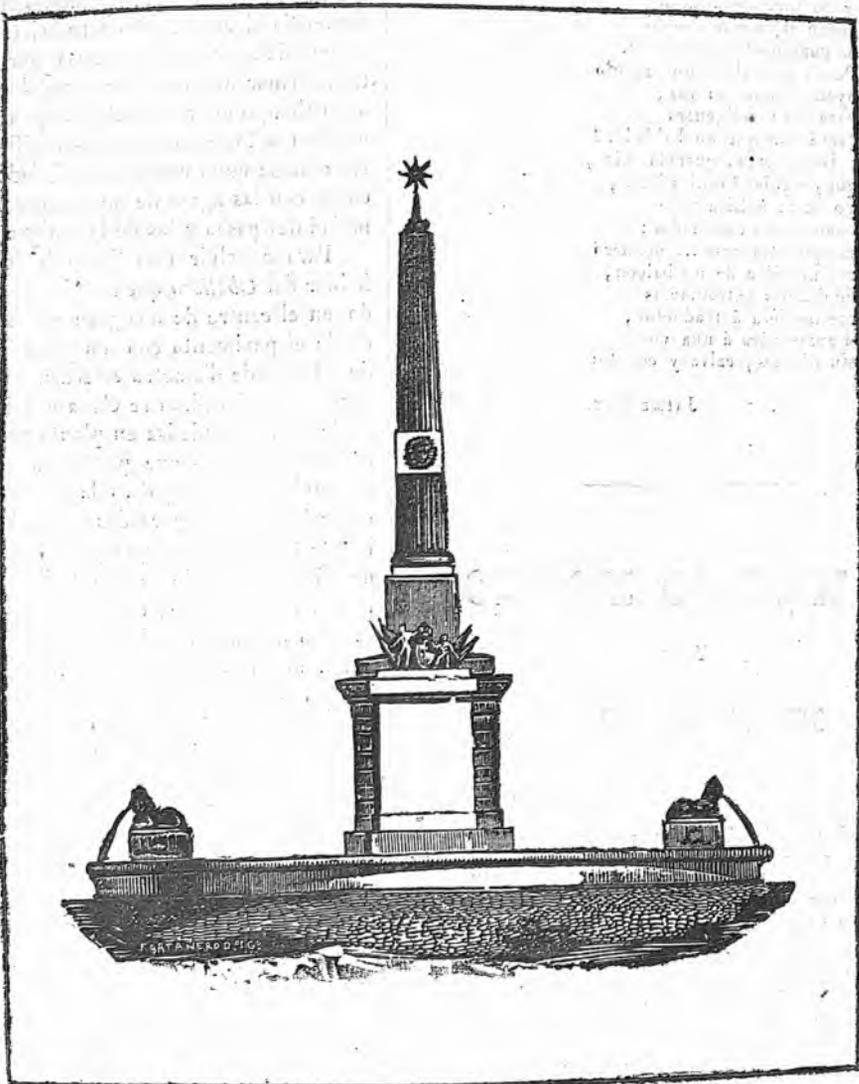
El segundo cuerpo de la composicion principia por un cubo de siete pies y medio de lado, que sirve de base á la aguja con que concluye el Obelisco, elevándola para que campee y no la oculte la escultura. Esta aguja que es de granito rojo, colocada sobre una basa toscana, es una pirámide cónica truncada, que tiene sin contar dicha basa 29 pies de altura, 5 de diámetro inferior y 3 en el superior, incluyendo en dicha altura la de un cuerpo cuadrado que interrumpe la monotonia de las líneas convergentes de la pirámide y estrias de que está adornada, y en cuyas caras hay bajos relieves de bronce dorado que representan en la principal el Sol, á la opuesta la Luna, y en los costados coronas cívicas. Por último termina este monumento con una hermosa estrella polar de bronce dorado de dos pies y medio de diámetro, sobre un estilete del mismo metal de cuatro pies de altura.

El agua de la fuente será arrojada por la boca de dos esfinges de bronce que han de colocarse á la inmediacion del borde del pilon sobre zócalos de seis pies de largo por cuatro de ancho y dos y medio sobre el referido pi-

Ion, estando colocadas de manera, que mirada toda la obra por su frente se ven de perfil.

Los artistas encargados de esta obra arquitectónica, inventada y dirigida por el arquitecto mayor D. Francisco Javier de Mariategui, han sido por lo relativo á escul-

tura el académico de mérito D. José Tomas, el que también ha vaciado en bronce las dos esfinges y adornos del mismo metal colocados en el dado que interrumpe la pirámide, y la cantería el maestro de este arte Don José Arnilla.



(Obelisco de Isabel II.)

Se suscribe al Semanario Pintoresco, en Madrid en la librería de Jordan calle de Carretas, y en las provincias en las administraciones de correos.—Precio de suscripción en Madrid y Provincias.—Por un mes cuatro reales.—Por tres meses doce reales.—Por seis meses veinte reales.—Por un año treinta y seis reales.